

CRONICA UNIVERSITARIA

LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

LAMENTA LA MUERTE DEL SEÑOR MANUEL MARIA ESCOBAR

El Consejo Directivo de la Universidad Pontificia Bolivariana

Considerando:

1º — Que en la mañana de hoy dejó de existir el eminente caballero cristiano señor don Manuel María Escobar.

3º — Que en la presidencia, durante seis años, de dicha Junta Económica por el Excmo. Señor Salazar, a raíz de la fundación de la Universidad.

33º — Que en la presidencia, durante seis años, de dicha junta, desplegó una eficaz actividad para conseguir los terrenos, los equipos y la primera y fundamental financiación de la Universidad.

4º — Que por su desinterés, inteligencia y visión, marcó rumbos clarísimos a las futuras juntas de la institución.

Decreta:

Artículo 1º — Asociarse al duelo ciudadano y familiar por la desaparición de tan esclarecido varón.

Artículo 2º — Grabar su nombre en el libro de los Fundadores Insignes.

Artículo 3º — Asistir en corporación a sus exequias.

Medellín, octubre 13 de 1952.

El presidente: (Fdo.) *Mons. Félix Henao Botero*

El Secretario: (Fdo.) *Miguel Restrepo Rendón*

RESOLUCION Nº 1.900 DE 21 DE JULIO DE 1952

Por la cual se aprueban los estudios de enseñanza primaria de la Sección Preparatoria para varones de la Universidad Pontificia Bolivariana, plantel de carácter privado que funciona en Medellín.

EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL.
en uso de sus facultades legales, y

Considerando:

Que del riguroso examen que el Departamento Nacional de Educación 1942, incisos a) a j), el Reverendo Padre José Piedrahíta E., y el Señor Alberto Lema Restrepo, dependientes del Rector Magnífico de la Universidad, Monseñor Félix Henao Botero, directores de la Sección Preparatoria para varones de la Universidad Pontificia Bolivariana, que funciona en los barrios América y Medellín de Medellín, han presentado la documentación requerida para obtener la aprobación del plantel de carácter privado que comprende los cinco años de enseñanza primaria.

Que de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 6º del Decreto 1.478 de Primaria hizo de dicha documentación y de manera especial de la visita que el día 29 de mayo del presente año practicó a la Universidad Pontificia Bolivariana el señor Miguel A. Beltrán B., Inspector Nacional de Educación Primaria, se desprende un concepto favorable sobre su organización y funcionamiento,

Resuelve:

Artículo Único. -- Apruébanse los estudios de enseñanza primaria de la Sección Preparatoria para varones de la Universidad Pontificia Bolivariana, plantel de carácter privado que funciona en Medellín, bajo la dirección del Revdo. Padre José Piedrahíta E. y el Señor Alberto Lema Restrepo, dependientes del Rector Magnífico de la Universidad Pontificia Bolivariana y, en consecuencia, serán reconocidos en lo sucesivo los certificados de estudios que allí se expidan.

C O M U N I Q U E S E.

Dada en Bogotá, a 21 de julio de 1952.

LUCIO PABON NUÑEZ,
Ministro de Educación Nacional

FABIO VASQUEZ BOTERO,
Secretario General

DISCURSO DE CLAUSURA EN LA SECCION PREPARATORIA

Por el Pbro. Javier Piedrahíta E.

Termina con este acto el año escolar de 1952 la más numerosa sección de la U. P. B., la Sección Preparatoria. Tras un largo discurrir de días cargados de preocupaciones pedagógicas y estudiantiles hemos llegado a la meta final, a la recolección de los frutos cuyas semillas fueron esparcidas en las almas frescas y limpias de los niños a través de los diversos actos que constituyen la organización escolar.

Despedida a los maestros. — Despide hoy la Universidad a vacaciones a todo el personal de Preparatoria, a veinte maestros y cerca de ochocientos niños.

Misión confiada. — Los maestros bolivarianos que han estado al frente de la Preparatoria han logrado llevar a cabo la tarea pedagógica que la Universidad les confió de educar y de enseñar cristianamente para formar de cada uno de los educandos un cristiano para el cielo y un ciudadano para la patria.

Sobre vosotros, señores maestros, colocó la Universidad en los comienzos de este año una de las más delicadas misiones; entregó a cada uno de vosotros un grupo de niños y os confió su educación e instrucción. Qué delicada misión la de educar! Ella exige una gran preparación moral, intelectual y pedagógica a fin de lograr desarrollar la personalidad del niño de manera lenta pero fecunda sin permitir que se estanque por la demasiada blandura ni se atrofie por la excesiva rigidez.

Cualidades del maestro. — El maestro tiene que estar formado y tener ya una personalidad definida para poder cumplir debidamente su misión. El maestro tiene que ser hombre de carácter, cristiano practicante de cuyos ejemplos aprendan los niños el cumplimiento de las leyes divinas y eclesiásticas; pedagogo que sepa transmitir a las incultas inteligencias los conocimientos de las diversas ciencias y que sepa sostener la disciplina escolar con el estímulo, la corrección, la vigilancia y el castigo; ciudadano cumplidor de sus deberes patrios porque con él deben aprender los niños a conocer la patria, lo que fueron sus héroes y lo que ella significa para el hombre ya en sus glorias inmarcesibles ya en sus obscuridades de horrible noche.

Concepción cristiana de la escuela y del magisterio. — En la Universidad Pontificia Bolivariana todo respira cristianismo; los textos, las enseñanzas, la corrección, la orientación de todas sus actividades. Aquí se comulga y se reza, se rinde culto a Dios y a su Iglesia; aquí se venera a la patria en todas sus manifestaciones; aquí se respeta la ley y la honestidad y se propicia la paz y el progreso. Aquí se cristianiza; aquí se está fermentando la revolución cristiana de la sociedad moderna según la mente pontificia, salvaguardando las almas inocentes de los niños y aprovechando todos los adelantos de las ciencias y de la cultura universal para adaptar al niño católico al ambiente de la vida moderna agitada y tormentosa, vida que no puede concebirse hoy sin el deporte, sin el cine, sin la música, sin la radio, sin expansión del espíritu y del cuerpo. El llamado a hacer esta imponderable tarea de educación cristiana y de adaptación a la vida es, después de los padres, el maestro. La suprema vitalidad de la es-

cuela es la religión y esa vitalidad religiosa tiene que inocularla en el alma del niño el sacerdote en cooperación decidida con el maestro si se quiere que sea permanente y decisiva.

Esa la concepción que del magisterio y de la enseñanza tiene la Universidad Pontificia Bolivariana y centinela insomne de esos principios tutelares de educación cristiana es el Señor Rector, quien a cada instante se llega hasta las aulas para dialogar con el maestro y con el niño, para enrutar al director, para dar órdenes y hacer reclamos, y llamar la atención a quien no esté firme en el puesto cuya responsabilidad aceptó.

Señores maestros: la Universidad tiene en vosotros los realizadores de sus programas pontificios y bolivarianos. Habéis trabajado durante todo el año a su servicio en la educación de la niñez, por eso hoy ella os concede el justo descanso de unas vacaciones remuneradas y pide a los padres de familia y a los niños que habéis educado eleven una oración por vosotros y reconozcan vuestra labor educativa siquiera sea con el saludo de franca amistad y de cordial despedida.

Despedida a los niños. — También os despide a vacaciones la Universidad a vosotros niños bolivarianos.

Concepción cristiana de la niñez. — Quién es el niño? Quiénes sois vosotros niños que me escucháis? Sois seres humanos dotados de un alma espiritual e inmortal y de un cuerpo que es maravilla del universo por su organización y funcionamiento. Sois hombres pequeños, hombres que os estáis desarrollando lentamente hasta llegar a la plenitud de la perfección humana. Vuestra grandeza principal reside en vuestras almas de cristianos, redimidas con la sangre de Cristo y que tienen como finalidad la adquisición del reino eterno de los cielos. Por eso la educación que se os da es educación cristiana.

Dirección espiritual de los niños. — Cerca a vosotros hemos estado los sacerdotes para celebrar el sacrificio de la santa misa que es también el centro de vida del cristiano. Os hemos recomendado la frecuente confesión y comunión como inigualables medios de formación proporcionándoos cada ocho días la manera fácil de reconciliaros con Dios y de acercaros a la mesa eucarística; fomentamos la Cruzada Eucarística en las reuniones mensuales y la comunión general de los primeros sábados; os hicimos conocer y amar la obra de las Misiones católicas con el establecimiento de las obras pontificias de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia; os inculcamos un profundo amor y respeto al Papa y al sacerdote católico por ser ellos los auténticos representantes de Cristo; os hicimos conocer la devoción a la Virgen María y la necesidad que de su amparo tenemos para alcanzar nuestra salvación; recordad, niños, los plácidos días del mes de mayo en que junto al altar adornado de María entonábais con vuestras voces inocentes que aún no saben de mentira, cánticos de alabanza y rezábais todos juntos el rosario; recordad también aquellos días ya cansados de octubre en que suplicábais durante la santa misa con el rezo del rosario por el remedio de las necesidades del mundo y de Colombia y por el éxito de vuestros próximos exámenes.

En todo momento los sacerdotes os hemos puesto a Jesucristo como al modelo, como al tipo ideal de vuestra educación y hemos procurado que Cristo se "forme enteramente en vuestras almas" según el pensamiento de San Pablo,

en lo cual consiste la educación cristiana. Porque como sacerdotes sabemos que Jesucristo es quien educa; es El el gran educador de la humanidad. El es quien descorre los velos que nieblan la inteligencia y ofrece nuevos y seguros derroteros. El es quien señala el fin de la educación: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" y determina el camino que conduce a esa perfección cuando dice "Yo soy el camino, la verdad y la vida". En el primer mandamiento nos dejó compendiada toda la obra de la educación.

He aquí, niños bolivarianos, la obra que la Universidad por medio de los sacerdotes ha procurado hacer en vuestras almas. Muchos corresponderéis a esta obra y llegaréis a ser perfectos cristianos y a salvar vuestras almas; mas quizá también algunos de vosotros, quiera Dios que ninguno, no corresponderéis a esta obra y traicionaréis bien pronto vuestros principios católicos llegando a ser apóstatas; tan misteriosa es la predestinación eterna! Que durante vuestras vacaciones nos vayáis a ser infieles y a entregar vuestras almas al pecado es lo que a Dios pedimos los sacerdotes encargados de la dirección de vuestras almas.

EXHORTACION A LOS PADRES DE FAMILIA. — Padres de familia! La Universidad os devuelve a vuestros hijos después de haber cumplido la misión de educarlos cristianamente. Antes que esta chiquillería bulliciosa y juguetona abandone las aulas de la Universidad, y se retire al descanso de las vacaciones, escuchad la postrera voz de los que hemos estado al cuidado de vuestros hijos; vosotros tenéis la obligación de continuar en las vacaciones y por siempre la educación de esos vuestros hijos. Si no queréis ser criminales, si no queréis ser los homicidas morales de vuestros propios hijos, tenéis que cumplir a cabalidad con esa grave obligación que dimana de vuestra misma paternidad, de educar cristianamente a los que el Señor os ha confiado. La educación de vuestros hijos será el vínculo más íntimo y más fuerte que os una en la sociedad doméstica.

Soplad el rescoldo enterrado en las cenizas de vuestros hogares y haced resplandecer en ellos la fecundidad de una vida católica. Que el lugar apetecible de los niños sea el hogar. No les permitáis el deporte, ni el cine, ni la lectura, ni el paseo, ni el baño, ni la compañía, sino cuando estéis seguros de que ello no será un peligro para la inocencia de sus almas. La patria potestad no es otra cosa que el derecho y el deber de cuidar y de educar a los hijos.

Educad cristianamente a vuestros hijos que esa es la única obra que ni "el tiempo mata ni los hombres vencen".

Señores maestros! Niños bolivarianos. Que tengáis unas felices vacaciones.

DISCURSO DE CLAUSURA EN LA SECCION DE BACHILLERATO

Por Alfonso Lopera

Por primera vez, y en qué solemne circunstancia! temo que saldrán fallidos los benévulos propósitos de nuestro ilustre Rector Magnífico, cuyo estimulante ademán aprecio y agradezco. En apoyo de su bondadosa decisión, sólo puedo alegar en mi favor la adhesión indeclinable a esta obra, mi convivencia de cerca de tres lustros con los estudiantes del bachillerato bolivariano y los anhelos que me animan de dejar en su alma una modesta y cristiana lección.

La Universidad Pontificia Bolivariana tiene ante Dios y ante la patria una gloriosa pero tremenda misión, como tuvo en día memorable su génesis heroica y como ha tenido a través de dieciseis años un desenvolvimiento de esfuerzos y superaciones.

No es su obra este conjunto de firmes construcciones que hoy pueblan lo que antes era campo abierto. Benemérita es por ello, pero, pensando como cristianos, sabemos que la materia es accidente y que estas fábricas de los hombres salen de nuestras manos tocadas ya de muerte. No es ella tampoco el aura de prestigio que la cerca en los ámbitos nacionales y foráneos. Lealmente la ha conquistado, pero, pensando en cristiano, sabemos que la gloria humana como el humo o las olas surge y desaparece. No es siquiera el cúmulo de conocimientos con que tantas mentes juveniles se han enriquecido en nuestras aulas. Benemérita es por ello la Universidad, pero defraudaría su misión si se contentase solamente con el lustre del espíritu.

La Universidad Pontificia Bolivariana recibió de Dios un empeño más alto, y una misión más elevada: debe dar a la patria y a la Iglesia una juventud católicamente formada, capaz de sortear las encrucijadas actuales y de abrir para el futuro amplio pórtico de paz, y de prosperidad en Cristo.

Brevemente esbozaré por lo tanto cuál es la fisonomía del universitario católico de nuestros tiempos según el sentir de la Iglesia. Formarlo, es el deber nuestro de cada hora. Que abunde y fructifique, nuestra cristiana ambición. Para enaltecer estos conceptos apoyaré la endeblez de mis palabras en la robusta autoridad del Pontífice, nuestro actual Padre Santo, quien en múltiples oportunidades ha abierto caminos iluminados a la juventud de las escuelas. Que la firme osatura de sus ideas dé perfiles definidos a estas glosas modestísimas.

Que el mundo está como no debe estar ya no es el dictamen del ordinario pesimismo ni el lugar común que se duele añorando vanamente cómo todo tiempo pasado fue mejor. Es una irrefutable realidad, y todos sentimos que estamos en una encrucijada de la historia. "Estamos ante la persistencia de un estado que no dudamos en llamar explosivo y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tántos, en el bajo nivel moral de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas" son palabras textuales del Pontífice en alocución del 10 de febrero del presente año. "Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos, lo que es preciso transformar de salvático en humano, de humano en divino" añade el Papa y concluye: "Ahora ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos del mundo, se unan y aprieten filas. Es el momento de repetir con el Apóstol: "Hora es iam nos de somno sugere (Rom. 13-11). Es hora de despertarnos del sueño porque está cerca vuestra salvación!"

En esta inmensa labor hay para todos un puesto. No podemos permanecer indiferentes cuando crujen los cimientos de un mundo. Y para vosotros, jóvenes que hoy culmináis los estudios secundarios y os aprestáis a engrosar las altas filas universitarias, hay, de manera especial, una noble posición de esfuerzo y de responsabilidad: debéis ser una juventud que lleve a Dios en la mente

y en el corazón; testimonios vivientes de la fe, espejo de cristianas y varoniles virtudes, acicate de esfuerzos y estímulo de nobles ideales.

El programa que a nuestro empeño propongo está admirablemente sintetizado en un aparte del discurso que el 6 de septiembre de 1949 pronunció el Papa a la Unión Católica Italiana de Maestros de Enseñanza Secundaria. Afirma el Pontífice: "*Religiosos, honestos, cultivados, francos y laboriosos*: así quisiéramos que salieran de las escuelas los jóvenes que las familias y la sociedad os confían; o mejor, que os confía Dios, porque antes que de la familia y de la sociedad las almas son de Dios, de Cristo y de la Iglesia por derecho original y preeminente".

Religiosos. — Así os quiere el Papa. Religiosos no en la despectiva significación de "devotos ingenuos" sino el primordial sentido de "religare". Varones que sabréis restituir la rota síntesis de fe y de vida, que viviréis conforme a las cristianas creencias recibidas y que haréis irradiar vuestra fe en cada uno de los actos del estudiante y del joven.

Oíd de nuevo las exhortaciones del Papa en alocución del 1º de julio de 1951: "Que a todas partes llevéis el aura de espiritualidad, de religiosidad, de sencilla y asequible devoción que los traidores vientecillos laicos de nuestros días querrían barrer del hogar, de la escuela, del taller, de la oficina, del lugar de esparcimiento y relegar bajo siete llaves en la penumbra de la sacristía. No! "*Omnia et in omnibus Christus*". Cristo en todo y en todos (Col. 3-11). Cristo presente en todas partes. Sin gazmoñerías ni encogimientos, con buen ánimo y decisión, imponed por doquiera el buen tono de vuestra cristiana juventud y la natural exteriorización de vuestra piedad".

Honestos. — En el doble sentido de puros y honrados. Ante un mundo que sutilmente filtró por todos los resquicios de la vida moderna el agua corrosiva de los bajos placeres, ante un mundo que entroniza con descaro por plazas y por calles, en clubes y salones, en el cinematógrafo y la stampa, en el diario y el libro, en el deporte y la amistad, el culto libidinoso, encarad con altivez intrépida la viril dignidad de la puerza en el realce de un cuerpo sano y joven.

Y honrados. Cómo debe brillar vuestra honradez en todo clima de maquinaciones y de intrigas y en los complicados ambientes de bastidores, de fondos y subfondos. Que la verdad os acompañe siempre y os escude, que ilumine vuestros pasos y presida vuestros actos, los grandes y los pequeños, los públicos y los privados. La verdad dará diáfana honradez a vuestros actos y os hará dignos y libres.

Cultivados. — Cristianos densos de fe y de saber, así os requieren hoy la Iglesia y los tiempos. El universitario católico no puede satisfacerse ya con la sencilla "fe del carbonero"; necesita ilustrar su creencia, densificar su cultura, lanzar la mirada hacia horizontes universales. Y después de cultivar el alma, adentrarse con resolución por los senderos de la ciencia, que también son ellos caminos abiertos hacia Dios. Qué edificante espectáculo, qué ejemplar labor apostólica ante compañeros y ante la sociedad la del universitario católico que con Dios en la mente y en el corazón como lo pide el Papa, se mueve con holgura por los dominios humanísticos, por las florestas literarias, por los campos del análisis, por las cumbres filosóficas o matemáticas, entre los vericuetos de los códigos o por los ribazos verdeantes de las artes. Que no mengüe en nuestros u-

niversitarios la noble tradición de la Iglesia que en todas las épocas y en todos los confines, no satisfecha con prender en las almas lumbres indeficientes, alumbró para el mundo caminos de avanzada. No olvidéis el cotidiano adoctrinamiento que sobre este punto nos dan los dos patronos de nuestra Universidad. Santo Tomás de Aquino, con cuya oración imploramos de Dios la sabiduría en cada jornada, es una permanente invitación al soberano vuelo del entendimiento, y nuestro Padre Santo, Jefe supremo de estos claustros, es viva encarnación del poder ecuménico de la inteligencia cuando se apoya en la fe y se caldea en el amor. Suyas son las palabras siguientes con las que excita a los jóvenes en la búsqueda de la sabiduría: "La madurez de los años, dice el Papa, os dirá cuánto habéis de agradecer a Dios que os haya escogido para los senderos de la ciencia, la cual, a cambio de las muchas fatigas que exige, sabe dar a sus cultivadores satisfacciones inestimables y títulos de auténtica nobleza que, exceptuando el arte, ningún otro trabajo puede procurar. Qué espléndido decoro de la persona es la ciencia profundizada, poseída y utilizada para el bien de los demás! Qué íntimas satisfacciones, no del amor propio, sino de la primordial tendencia humana hacia el saber y hacia sus más amplias misiones! Pocos bienes terrenales pueden equipararse a ella en el perfeccionamiento del hombre" (Discurso del 15 de junio de este año a los Universitarios de Roma).

Francos. — Es decir sin repliegues en el alma, sin turbias sinuosidades en la inteligencia, sin torvas oquedades en el corazón, sin esguinces en el cumplimiento del deber, sin fingimiento ni doblez en la palabra. Francos en el pensar y en el obrar, francos en el sentir y en el decir, francos en el ser y el parecer. Estamos en un mundo en que domina la apariencia, prevalece el convencionalismo, se disfrazan las ideas y sentimientos, se tuerce el sentido de los vocablos, y se fuerzan los linderos del precepto. Idos resueltamente contra todas esas barreras que nos estorban el paso sereno de la honestidad, el deber, la lealtad y la franqueza. Exhibid con noble decisión la limpieza de vuestra vida y de vuestros actos y aclararéis a vuestro paso la turbiedad ambiente. Francos os quiere el Papa, francos y leales para con Dios y con el prójimo; francos en la oración, en el trabajo, en el deber, en el amor, en el gozar y en el sufrir.

Y laboriosos por último. — No hay puesto ahora para la abulia y la indolencia. Sobran el ocioso y el mediocre! Es todo un mundo el que hay que rehacer desde sus cimientos, clama el Papa. Por delante tenéis un vasto campo de acción en expectante ansiedad de vuestro esfuerzo. Las familias esperan que compenséis con creces los diarios sacrificios; la sociedad aguarda que enriqueceréis sus más nobles caudales, la patria necesita vuestros empeños para su desarrollo y su grandeza, la Iglesia os reserva una digna tarea de restauración y apostolado. El reino de los cielos aguarda la violencia conquistadora de vuestra juventud.

Lejos pues de vosotros el ocio que enmohece el entendimiento y anquilosa la voluntad; para la gloria de Dios, para el bien de la patria, para lustre de vuestro nombre necesitáis manteneros con la aceitada soltura que da el ejercicio de una bien encaminada laboriosidad. Sabéis que la ciencia y la santidad son frutos de una larga paciencia. La magnitud de la labor que os espera, la grandeza de los ideales que os instan, la urgencia de los empeños salvadores no dan margen a dormidas voluntades, ni a la pasiva rutina, ni a la inercia ineficaz, o al ocio infecundo.

Crónica Universitaria

Vibran todavía en los oídos cristianos las palabras estremecidas del Pontífice en la alocución del 10 de febrero, discurso de repercusiones históricas, en que incita “a sacudir el funesto letargo, a iniciar la acción y dar comienzo a un potente despertar de ideas y de obras”. Su voz autorizada alcanzó ese día acentos inspirados y un clímax profético. “Manos pues a la obra, afirma; *muévaos Dios que esto quiere*, que os atraiga la grandeza de la empresa, que os estimule su urgencia; el justificado temor del porvenir terrible que se derivaría de una culpable inercia venza todo titubeo y afiance todas las voluntades”.

Los clamores del Padre Común, el alerta que se expande angustiado desde la colina vaticana, nos exigen que en esta hora no haya energías ociosas ni dinámica desperdiciada. La juventud universitaria, que es como decir potencia física y fuerza espiritual, debe la primera enfilear en esta urgente encomienda de la acción.

“*Religiosos - honestos - cultivados - francos - laboriosos*” tales son pues los atributos que os exige el Papa, el Padre que veneráis. Yo bien sé que sus palabras son para vosotros consigna, y mandato cordial. El Papa está enclavado en lo más íntimo de vuestro afecto. Su noble estampa que trasciende santidad y resplandece con el fulgor del genio, preside nuestras aulas; su voz tiene en nuestros claustros resonancias familiares, es su fiesta para nosotros encuentro cordial de devoción y afecto.

Religiosos, honestos, cultivados, francos y laboriosos. — Si así os quiere el Papa, así os ha querido y querrá veros siempre la Universidad Pontificia Bolivariana, para la que toda norma del Pontífice es camino abierto e imperativo indeclinable. Para que seais tales, la Universidad, en cada jornada, con fervor que los años acrecientan, sin desmayos, con unánime sentir de superiores y subordinados, recurre a los poderes de la fe, a todas las normas de la cristiana pedagogía, a todos los recursos de la ciencia; apela al leal entendimiento entre la autoridad rectora y los estudiantes, siempre comprendidos y siempre generosos, fomenta y corrige, estimula el esfuerzo y tiene ante todo, una fe cierta de que su labor educativa fructificará para gloria de Dios.

Oíd cómo resume el Papa en frase magnífica los anhelos educativos de la Iglesia que con toda humildad pero íntegramente hacemos nuestros: “He aquí, queridos hijos, cómo Nos quisiéramos ver a la amada juventud universitaria: la queremos *consciente* de las graves responsabilidades sociales, *celosa* en prepararse para ellas, *generosa* en la aspiración a lo mejor, *señora* en las ciencias, *fuerte* en la fe, *devota* para la patria, *continuada* de las nobles tradiciones cristianas. Que el reino de Dios, que es armonía de cielos y tierra, de obras humanas y virtudes morales, de serenidad en el tiempo y de beatitud eterna, se afirme en vuestras almas” (Alocución del 15 de junio de 1952).

ALUMNOS QUE TERMINARON ESTUDIOS EN 1952

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

Jesús M^a García T.
Cermán Giraldo Z.
Fernando González R.
Francisco de P. Jaramillo G.
Alvaro Mesa J.
Gonzalo Mesa R.

José Luis Restrepo V.
Jaime Soto G.
Arturo Uribe C.
Fernando Uribe R.
Emilio Vélez M.

Crónica Universitaria

FACULTAD DE INGENIERIA QUIMICA INDUSTRIAL

Elvira Toro O.	Javier Molina G.
Fabio Hoyos J.	Edgar Martina C.
Manuel Martínez de la H.	Gabriel Poveda R.
Germán Choperena O.	Rodrigo Jaramillo R.
Fernando Vélez de la C.	Ariel González A.
Marcos Saldarriaga C.	

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Enrique Barrera R.	Jorge Manjarrés P.
Luis C. Blanco de la H.	William Ochoa O.
Jorge Cadavid L.	Rubén D. Osorio P.
Manuel de Andreis L.	Humberto Ramirez P.
Augusto González V.	César Valencia D.

FACULTAD DE ARTE Y DECORADO

Mariela Ochoa P.	Betty Aristizábal G.
Beatriz Jaramillo	Amelia Arango S.
Rosa H. Echeverri	Sofía Arango
Marielena Echeverri	Gloria Maya
Susana Betancur	Nelly Aristizábal G.
Margarita Bravo	Luz H. Llano E.
María Elena Cuartas	María Teresa Restrepo O.

SECCION DE ECONOMIA Y COMERCIO

Yezid Arcila R.	Gustavo Mesa D.
Hubert Arends	Jairo Mesa M.
Benjamín Botero V.	Hernando Múnera G.
Fidel Botero V.	Jaime Palacio I.
Francisco Calle M.	Rafael Rivera Z.
Venancio Calle U.	Pablo Rodríguez O.
Jorge Escobar R.	Rafael Romero E.
Carlos Gaviria E.	Alfonso Tamayo M.
Alfonso Henao B.	Guillermo Uribe M.
Guillermo Henao R.	Darío Vallejo V.
Oscar Londoño M.	Fernando Villegas H.
Fernando Manjarrés P.	

CIRCULO NOCTURNO DE OBREROS

Esaú Betancur R.	Isidro Franco M.
José M. Ochoa O.	Javier Naranjo O.
Efraín Gómez G.	Jesús Salazar Z.
Jairo Cardona M.	Alberto Maya S.
José M. Arango P.	Hernán Giraldo M.
Juan Villa R.	Antonio Escudero M.
Mario Obando V.	

Crónica Universitaria

SECCION DE BACHILLERATO

Hernán Echeverri I.
Antonio Ortasita G.
Manuel Delgado V.
Luis G. Torres D.
Alberto Botero O.
Alfredo Quesseps M.
José F. Botero O.
Rafael Jaramillo I.
Humberto Toro C.
Enrique Schrader V.
Oscar Navarro M.
Alvaro Ramos D.
Jaime Vargas F.
Rafael González B.
León Obando N.
Eugenio Saldarriaga I.
Alvaro Galeano S.
Gustavo Gaviria P.

Abelías Gañán G.
Jesús Cuartas A.
Gustavo Cadavid G.
José F. Restrepo P.
Ignacio Zuluaga F.
Eladio Pulgarín P.
Agusto Gaviria P.
Jaime Duque I.
Jorge Arbeláez V.
Gonzalo Restrepo V.
Alberto Naranjo A.
Miguel Hernández I.
Fernando Londoño A.
Sergio Zuluaga R.
Octavio Castañeda J.
Darío Cálad A.
César Molina M.